

Movimiento indígena, lucha contra el TLC y racismo en el Ecuador

Ana María Larrea Maldonado*

* Investigadora
del Instituto
de Estudios
Ecuatorianos (IEE).
Integrante
del Comité Directivo
de CLACSO.

*Para poder llegar a Quito, tuve que quitarme los moños,
sacarme el sombrero y cambiarme la vestimenta.*

*Así pudimos engañar a los militares que
nos hacían bajar de los buses por ser indígenas.*

Mujer indígena, miembro de la FENOCIN

El renacer organizativo

Entre marzo y abril de 2006 el movimiento indígena ecuatoriano protagonizó una serie de marchas y protestas que lograron paralizar a gran parte del país durante tres semanas, demostrando su capacidad de movilización, su fortaleza organizativa y su posición de defensa de los intereses nacionales frente a las imposiciones del imperio. Estas movilizaciones tienen especial relevancia no solamente por la plataforma planteada y la gran fuerza que alcanzaron, sino sobre todo porque marcan una nueva etapa para el movimiento indígena ecuatoriano, después de que este fuera fuertemente golpeado por el gobierno de Lucio Gutiérrez.

En efecto, la alianza electoral protagonizada por Pachakutik, movimiento político ligado a la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), que llevó a la presidencia de la república al Coronel Lucio Gutiérrez en 2002, tuvo profundas repercusiones sobre el movimiento indígena pese a que como alianza en el gobierno sólo duró seis meses. Tanto es así, que muchos políticos, intelectuales y analistas anunciaron la muerte definitiva de la CONAIE tras la derrota política que esta vivió durante el gobierno de Gutiérrez.

La fuerza demostrada por el movimiento indígena durante la década del noventa lo convirtió en el enemigo más visible de las políticas neoliberales. Empieza entonces a generarse una estrategia para desmantelarlo, la cual, sumada a las dificultades y errores cometidos por el propio movimiento, lo colocó en una situación sumamente difícil. Los últimos años han estado signados por este proceso, que durante el gobierno del Coronel Lucio Gutiérrez adoptó la característica de una política abierta dirigida a destruir al movimiento indígena. Gutiérrez contaba con todos los instrumentos para ello: había sido aliado de los indígenas, y conocía bastante bien sus fortalezas y debilidades.

El Coronel inició su mandato creando una nueva organización indígena con el apoyo del gobierno, incursionó en las comunidades con una política asistencialista para tratar de ganarse el aprecio de las bases del movimiento y a través del intercambio de favores y el reparto de cargos públicos logró cooptar a algunos de los líderes indígenas. El Ministerio de Bienestar Social, encabezado por un ex presidente de la CONAIE, se convirtió en el espacio desde el cual se movilizaba a las organizaciones de base del movimiento y a varios líderes locales, sobre todo evangélicos, a favor del gobierno. Dentro del Estado, Gutiérrez atacó a dos de las instituciones más importantes para el movimiento indígena: la Educación Intercultural Bilingüe y el Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (CODENPE). Todo ello, acompañado de una política de cooptación, amedrentamiento y persecución de los principales líderes indígenas de oposición.

Durante las jornadas de protesta de abril de 2005, que condujeron al derrocamiento del gobierno de Gutiérrez, más allá de algunas declaraciones de sus dirigentes, el movimiento indígena estuvo ausente. Pese a varios intentos, durante el gobierno de Gutiérrez las organizaciones indígenas no habían logrado generar acciones de protesta de la fuerza y características de las últimas movilizaciones contra el TLC.

Sin embargo, esa no fue la primera vez que el movimiento indígena ecuatoriano demostró su impresionante capacidad de recomposición. Ya en el año 2001, cuando se vaticinaba su ocaso debido a los múltiples errores de la dirigencia de la CONAIE, en ese entonces encabezada por Antonio Vargas, que luego pasaría a ser uno de los aliados de Gutiérrez para desmantelar a la mayor organización indígena del Ecuador, las tres organizaciones nacionales –CONAIE, Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras

“La gran fuerza que tuvieron las últimas movilizaciones indígenas fue también producto de un importante trabajo de reencuentro de las dirigencias nacionales con las bases, en el que Luis Macas, actual presidente de la CONAIE, ha jugado un rol fundamental”

(FENOCIN) y Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos (FEINE)— propiciaron uno de los levantamientos indígenas más importantes de la historia reciente del país.

¿De dónde surge esta inusitada fuerza? ¿Cómo entender estos constantes flujos y reflujos de las organizaciones indígenas ecuatorianas? Una de las explicaciones para entender tales cambios podría encontrarse en el rol de las dirigencias intermedias y el enorme poder de las comunidades. La crisis vivida por la CONAIE ha tenido enormes repercusiones en los dirigentes intermedios de la organización, que han vivido un proceso de radicalización y de generación de posiciones sumamente críticas no solamente con respecto al sistema y los gobiernos de turno, sino también frente a sus líderes nacionales y a sus autoridades de elección popular, tanto nacionales como locales.

Mientras operó la alianza entre Pachakutik y Sociedad Patriótica —el partido del Coronel Gutiérrez—, muchos de estos cuadros intermedios fueron llamados a ocupar cargos públicos, produciéndose un grave vaciamiento de las organizaciones locales. Ahora algunos de estos dirigentes han vuelto a las mismas, con una gran experiencia acumulada. Muchos de ellos fueron objeto de fortísimas críticas por parte de sus bases, lo que les ha llevado a generar posiciones más radicales dentro de sus espacios político-organizativos.

Por otra parte, la gran fuerza que tuvieron las últimas movilizaciones indígenas fue también producto de un importante trabajo de reencuentro de las dirigencias nacionales con las bases, en el que Luis Macas, actual presidente de la CONAIE, ha jugado un rol fundamental. En el congreso de la CONAIE de diciembre de 2004, en el que se renovó el Consejo de Gobierno de la organización nacional, Macas, por entonces flamante presidente, se propuso retomar el contacto con las bases del movimiento. A partir de entonces emprendió un silencioso trabajo organizativo que sin duda ha contribuido al reposicionamiento de la organización en la esfera nacional.



© Patricio Realpe

Una plataforma nacional

La plataforma de las movilizaciones indígenas de marzo y abril de 2006 contenía cuatro reivindicaciones. La primera fue el rechazo a las negociaciones del Tratado de Libre Comercio (TLC) que el Ecuador está negociando con Estados Unidos, y el pedido de que no se firme el mismo sin antes convocar a una consulta popular cuyos resultados sean los que definan el futuro del tratado. La segunda tenía que ver con el tema petrolero: los indígenas exigieron la caducidad del contrato entre la Occidental Exploration and Production Company (OXY) y el gobierno ecuatoriano. El tercer punto de la plataforma de las movilizaciones exigía que el país no se involucre en el Plan Colombia, y que la Base de Manta pase a manos ecuatorianas. Finalmente, el último punto de la plataforma pedía la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente que reforme la actual constitución política del país.

Se trata de una plataforma de lucha nacional, que señala los problemas profundos del Ecuador y tiene relación con el modelo de desarrollo vigente y la débil democracia que lo acompaña. Los temas no son específicamente étnicos. De ahí que no se trató de una lucha corporativa para defender los intereses de un grupo particular. Por el con-

trario, la protesta apuntó a la estructura misma de un modelo cada vez más excluyente y anti-democrático.

Sin embargo, estos temas afectan de una manera particular a los pueblos indígenas, que son una de las principales víctimas del proceso aperturista, concentrador y homogeneizador. Sin duda alguna, los principales perjudicados en la firma del TLC con EE.UU. son los pequeños productores campesinos. La mayor parte de la población indígena ecuatoriana vive de la pequeña producción agrícola, condenada a desaparecer aniquilada por la competencia de productos agrícolas norteamericanos subsidiados que entrarían libremente al Ecuador. Los indígenas entienden muy bien la situación, y están dispuestos a luchar para defender la base de su economía. Si a esto añadimos las cuestiones de la propiedad intelectual, la privatización de los recursos naturales y la homogenización cultural, el panorama se vuelve aún más complejo y difícil para los pueblos originarios.

El tema petrolero afecta directamente a las poblaciones indígenas de la Amazonía ecuatoriana, donde las compañías transnacionales han explotado el recurso dejando muy pocos beneficios para el Estado, y serios procesos de contaminación que han afectado a las poblaciones del oriente ecuatoriano. El juicio de los pueblos indígenas amazónicos contra la empresa norteamericana Texaco forma parte ya de la historia de lucha de los pueblos ancestrales por sus derechos. El caso de la OXY, que violó el contrato con el Estado ecuatoriano al vender el 40% de sus activos a la compañía canadiense Encana sin autorización, que solicitó al mismo la devolución de los pagos por concepto del Impuesto al Valor Agregado, y que lo ha demandado por 600 millones de dólares ante tribunales internacionales, muestra la prepotencia y el menosprecio de las transnacionales frente a los gobiernos y al pueblo. Cada vez que se ha planteado el tema de la OXY en el país, el Ecuador ha recibido llamadas de atención y amenazas públicas de la Embajada de EE.UU. Entre ellas, que si caduca el contrato con la compañía EE.UU. no firmaría el TLC con el Ecuador. La defensa de los recursos naturales por parte de los pueblos indígenas amazónicos ha sido una lucha contra el etnocidio y por la vida.

El gobierno ecuatoriano aprobó un proyecto de ley en el que se establece un reparto de las utilidades del 50% para las compañías petroleras y un 50% para el Estado sobre los excedentes producidos por el alza de los precios del crudo, en relación al monto establecido en los contratos. El proyecto aprobado no modifica el reparto de utilidades total, que en el caso de la compañía OXY es del 85% para la empresa y apenas 15% para el Estado. La aprobación de este proyecto de ley generó la inmediata reacción del equipo negociador del TLC norteamericano. Las negociaciones se hallan actualmente suspendidas, y Ecuador ha tenido que enviar misiones diplomáticas a Washington para solicitar que se reanuden: una muestra más de las presiones que recibe el país para defender los intereses norteamericanos.

Las permanentes disputas y problemas en la frontera colombo-ecuatoriana han afectado enormemente a los pueblos indígenas ubicados en dichas zonas. Pueblos enteros han sido faccionados, divididos y perseguidos. De ahí que tampoco este tema sea ajeno a los pueblos indígenas.

Finalmente, el pedido de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente fue parte de las demandas del pueblo ecuatoriano en la rebelión que llevó al derrocamiento de Lucio Gutiérrez, y ha sido constantemente apoyado por los pueblos indígenas.

Con esta plataforma de lucha el movimiento indígena ecuatoriano demostró una vez más su capacidad para cuestionar al modelo económico y político ecuatorianos, sin poner por delante sus propias demandas, sino más bien articulándolas a plataformas más amplias. El lema del levantamiento de 2001, "Nada sólo para los indios", cobró nuevamente vigencia en las últimas movilizaciones.

Los discursos del poder

La reacción no se hizo esperar. Los planteamientos de las organizaciones indígenas cuestionaban temas de fondo, no negociables para los sectores dominantes y sus representantes en el gobierno. Todas las diferencias entre las distintas facciones de los grupos dominantes se esfumaron, y pudo observarse un solo discurso, un proceso de unidad que cerraba filas ante cualquier intento de cuestionar los valores del modelo de pensamiento único, y en el que los grandes medios de comunicación no hacían sino replicar y montar el escenario para la difusión de los discursos del poder.

Los argumentos fueron hábilmente esgrimidos para generar un enfrentamiento entre indígenas y no indígenas. Se recurrió a discursos decimonónicos que visualizaban a los pueblos indígenas como el principal obstáculo para alcanzar el progreso y el desarrollo, que solamente llegarían al país a través del libre mercado. Quienes a ello se oponían eran poblaciones atrasadas e ignorantes, que no podían entender los complejos términos de un tratado que solo puede ser entendido por especialistas. Este discurso estuvo además acompañado de una apelación al sentido común, extrapolando las molestias causadas por el cierre de las carreteras: los indígenas no permiten que los no indígenas trabajen, circulen, desarrollen tranquilamente sus actividades cotidianas.

Con gran destreza el gobierno acudió a desempolvar los prejuicios de buena parte de la población ecuatoriana, que emergieron en formas diversas y crueles, mostrando las profundas raíces socio-culturales de una sociedad que ha apelado a su ser mestizo como un eterno proceso de blanqueamiento y de negación de lo indio. Los esfuerzos realizados

“Es importante recordar que las movilizaciones más fuertes se dieron justamente en las provincias con un alto porcentaje de población indígena, donde el movimiento indígena ha accedido a una serie de gobiernos locales tanto cantonales cuanto provinciales”

por las organizaciones indígenas a fin de demostrar que el TLC perjudica a la mayor parte de los ecuatorianos y ecuatorianas, y que no se trata de un problema indígena, resultaron insuficientes en medio de la explosión de prejuicios y comportamientos claramente racistas.

Es importante recordar que las movilizaciones más fuertes se dieron justamente en las provincias con un alto porcentaje de población indígena, donde el movimiento indígena ha accedido a una serie de gobiernos locales tanto cantonales como provinciales. El discurso gubernamental caló muy bien en estas localidades donde los mestizos se han sentido desplazados políticamente por los indígenas, que han empezado a ocupar cargos que hace sólo quince años atrás estaban reservados a los primeros. La posibilidad de que un indígena fuera elegido por votación popular como autoridad de estas localidades era simplemente inexistente. En medio de un sentimiento de desplazamiento y de los profundos cuestionamientos de los que son objeto las organizaciones indígenas por su participación en el gobierno del Coronel Gutiérrez, un discurso que apelaba a exacerbar los conflictos étnicos constituía un terreno fértil para la deslegitimación social de la protesta.

Algunas de las autoridades indígenas de estas localidades participaron activamente en la protesta, enarbolando a la vez demandas locales por presupuesto público, lo cual en varios casos generó una confusión muy grande y contribuyó a exacerbar el sentimiento anti-indígena ya presente en varias provincias del país.

De esta forma se legitimó socialmente una represión desmedida por parte del gobierno nacional. En medio del estado de emergencia decretado, se apresó a cientos de manifestantes, hubo un saldo de más de 40 heridos, y todo intento de reunión fue dispersado por la fuerza pública. Pero lo más ruin fue la cacería de brujas implementada por el gobierno ecuatoriano para impedir que los indígenas llegaran a Quito, la capital de la república. Militares y policías paraban a todo bus que intentaba llegar

a la ciudad de Quito, pedían documentos a los pasajeros, y todos/as aquellos/as que tenían apellidos indígenas o lucían como indígenas eran bajados/as de los buses para evitar que llegaran a la capital. Los testimonios de mujeres y hombres que expresan el dolor y la vejación que para ellos/as significó el tener que cambiarse de vestimenta o disfrazarse para evitar ser detenidos/as son estremecedores.

Durante los primeros días de abril de 2006 la CONAIE anunció el repliegue a las provincias y la preparación de un futuro levantamiento indígena. Sin embargo, la FENOCIN y la FEINE iniciaron sus jornadas de protesta, ya no mediante el cierre de carreteras, sino a través de una marcha por la vida que llegaría desde las provincias del norte y sur del país hacia la capital. La FENOCIN había programado una serie de importantes actividades culturales en Quito, como la feria de alimentos tradicionales en el Parque del Arbolito, la preparación de la fanesca¹ más grande del mundo con granos producidos por las organizaciones campesinas del país, un debate público sobre el TLC en la Universidad Andina, entre otras. Se trataba de actividades totalmente pacíficas, que fueron brutalmente reprimidas en un claro mensaje a la CONAIE de que no se toleraría un posible levantamiento. Se apresó al presidente de la FENOCIN, Pedro de la Cruz, sin que estuviera siquiera participando de la marcha que avanzaba desde las provincias australes: fue bajado por la fuerza de un vehículo y tomado preso, en un claro acto de abuso de autoridad.

Los discursos del poder no se limitaron a estas vejaciones y a promover comportamientos altamente racistas en la sociedad ecuatoriana. También intentaron buscar, como en otras ocasiones, culpables de las movilizaciones. Ello también responde a una visión peyorativa del "otro" cultural, según la cual los indígenas son incapaces de auto-convocarse, auto-organizarse y protestar. Alguien debía estar detrás de las movilizaciones, mentalizando a estos individuos incapaces de auto-determinación. Por ende, se acusó a las organizaciones no gubernamentales y al gobierno venezolano de organizar y financiar la protesta. En el primer caso se dijo que en las marchas había vascos, y que eso era una muestra de que infiltrados radicales estaban detrás de las movilizaciones. En el segundo caso, se dijo que varios dirigentes indígenas habían viajado a Venezuela para recibir instrucciones del gobierno de Chávez respecto a las protestas. Obviamente, estas imprudencias tuvieron sus repercusiones diplomáticas para el Ecuador, pues tanto el gobierno español como el gobierno venezolano expresaron su protesta ante semejantes declaraciones.

Efectos y desafío

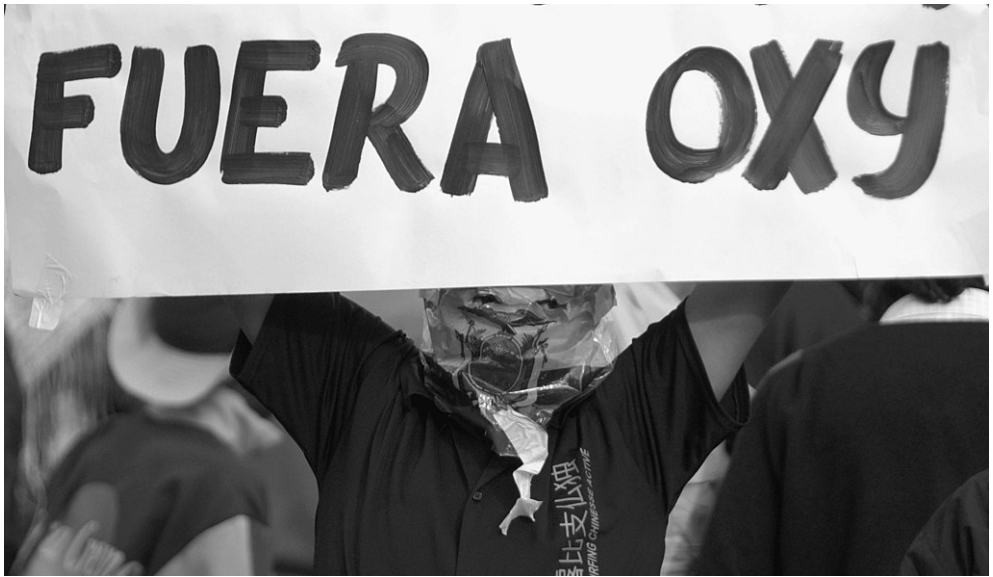
Las jornadas de movilización lograron colocar el tema de las negociaciones del TLC en el centro del debate nacional que empezaba a estar casi totalmente centrado en el proce-



© Patricio Realpe

so electoral que se avecina. Lograron también hacer visible el carácter secreto de la negociación comandada por pequeños grupos de empresarios, futuros beneficiarios de la apertura comercial; el carácter absolutamente restringido de la democracia ecuatoriana, reducida únicamente a cumplir el papel de elección de los mandatarios, y en la que la consulta a la población sobre las decisiones que marcarán el rumbo del país en el futuro no tienen cabida; y las múltiples presiones e imposiciones del gobierno norteamericano sobre la política nacional.

El gran desafío a futuro tiene que ver con el proceso de unidad de las organizaciones indígenas nacionales en pos de acciones de protesta, resistencia y generación de propuestas articuladas y conjuntas: proceso complejo, pero indispensable en los actuales momentos que vive el Ecuador.



© Patricio Realpe

Glosario de siglas

CODENPE	Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador
CONAIE	Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador
FEINE	Federación de Indígenas Evangélicos
FENOCIN	Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras
TLC	Tratado de Libre Comercio

Notas

1 Sopa tradicional ecuatoriana elaborada a base de granos que constituye la comida principal del Viernes Santo.